

Quejabanzas

Las nuevas "alabanzas"

Tel: (787) 747-2061 Cel. (787) 216-2260
<http://www.palabradereconciliacion.com>

Quejumbroso (a)

El quejumbroso es aquel o aquella que se queja mucho y con frecuencia. Se queja del calor, del frío, de hambre, de estar muy lleno su estómago, de llorar, de reír. Se queja si está enfermo, si está sano. Se queja si tiene dinero, y si no tiene. A una persona así se le puede llamar el "quejon". Lo triste de todo esto, es que ese tipo de persona abunda en las iglesias. Siempre que dicen algo es una queja. Le quitan el deseo de adorar a los demás hermanos, porque todos los testimonios que trae son de enfermedad y escasez. Son gente que nunca están satisfechos con lo que tienen, y siempre están esperando que los demás les extiendan la mano mientras ellos descansan.

Estas personas son aquellos que te piden que ayunes por ellos, que ores por ellos, pero ellos mismos no se ocupan de hacerlo. Son parásitos que se pegan como sanguijuelas y les chupan las energías a los demás, oyéndolas siempre quejarse de cuanta situación pasa por su lado. A este tipo de personas, se les pide que hagan una oración por alguien o por alguna situación, y toman por lo menos entre 5 a 10 minutos para informar a la congregación de todos sus males, y entonces hacer la oración. Cuando hablan siempre usan el estribillo "Yo le creo a Dios", pero con sus afanes echan por el suelo, su alegato. Son personas que no han tenido una verdadera experiencia del poder milagroso de nuestro Salvador. Que encajonan al Espíritu Santo en un rincón y no les permiten hacer la obra que Dios quiere. Les conviene seguir con sus problemas, porque de esa manera, pueden continuar celebrando su "Culto de Quejabanzas"

"Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias".

Filipenses 4:6

El remedio para las preocupaciones, la oración

1. Mediante la oración se renueva la confianza en la fidelidad del Señor al echar toda ansiedad y preocupación sobre Él, que cuida de sus hijos

"Por tanto os digo: No os afanáis por vuestra vida, qué habéis de comer o qué habéis de vestir. ¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido? Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas? ¿Y quién de vosotros podrá, por mucho que se afane, añadir a su estatura un codo? Y por el vestido, ¿por qué os afanáis? Considerad los lirios del campo, cómo crecen: no trabajan ni hilan; pero os digo, que ni aun Salomón con toda su gloria se vistió como uno de ellos. Y si la hierba del campo que hoy es, y mañana se echa en el horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más a vosotros, hombres de poca fe? No os afanáis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos? Porque los gentiles buscan todas estas cosas; pero vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas. Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas. Así que, no os afanáis por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su afán. Basta a cada día su propio mal". (Mt 6:25-34).

2. La paz de Dios viene a guardar el corazón y la mente de sus hijos como resultado de la comunión que ellos tienen con Jesucristo

"Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti ha confiado". Is. 26:3

3. Dios los fortalece para hacer todo lo que Él quiere que ellos hagan

"Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante..." Fil 3:13

"Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo;..." (3:20)

4. Los creyentes reciben misericordia, gracia y ayuda en la hora de necesidad

"Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro". He. 4:16

5. Están seguros de que Dios obra en todo para el beneficio de ellos

"Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados". Ro 8:28

La promesa de ayuda en momentos de aflicción está limitada a los que aman a Dios y se han sometido a Él por la fe en Cristo. Es por esta razón o razones que cada uno de nosotros debemos elevar alabanzas a Dios, y no quejas (quejabanzas). No hay peor cosa en medio de un culto de adoración y acción de gracias, que un "creyente" tome un tiempo no para testificar las grandezas de Dios, sino para quejarse por los males que le oprimen, y para dar el diagnóstico médico, entendiéndose así, que confían más en lo que les dice el doctor, que en lo que Dios les dice a través de la palabra. Estas son las personas que van al médico, y se aprenden de memoria los nombres científicos de las enfermedades y de las medicinas, y de los tratamientos que van a recibir, pero no se aprenden Juan 3:16 de memoria. Son personas que leen cuanta revista médica existe para aprender más sobre las dolencias, o leen libros de finanzas, y otros asuntos como estos, pero no toman ni cinco minutos al día para leer la Biblia, y así aprender como apropiarse de las promesas que Dios nos ha dejado plasmadas en ella por medio de los santos hombres que usó para escribirla. Son personas que pueden pasar largas horas hablando de sus dolencias

Quejaban

Las nuevas "alabanzas"

Tel:

<http://www.palabradereconciliacion.com>



“Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza. Gál 5:21.22

El fruto del Espíritu se produce en los hijos de Dios a medida que permiten que el Espíritu dirija y ejerza tal influencia en su vida que destruyen el poder del pecado, sobre todo las obras de la carne, y caminan en comunión con Dios. Los creyentes pueden y deben practicar estas virtudes una y otra vez; nunca descubrirán una ley que les prohíba vivir según estos principios.

Cuando un creyente esta lleno del poder del Espíritu Santo y se manifiestan en él estas virtudes, deja de ir al culto con una queja en el corazón, va al culto con deseos de adorar a Dios, y con el ánimo dispuesto a ayudar a otros a que sientan el mismo deseo que ellos. Cuando testifica, habla de las cosas hermosas que Dios hace todos los días. Se olvida de los problemas, porque ya los ha puesto a los pies de Jesús, quién nos prometió estar con nosotros hasta el fin del mundo.

*“... Y dijo: Si oyeres atentamente la voz de Jehová tu Dios, e hicieréis lo recto delante de sus ojos, y dieres oído a sus mandamientos, y guardares todos sus estatutos, ninguna enfermedad de las que envié a los egipcios te enviaré a ti; porque yo soy Jehová tu sanador”.
Éxodo 15:26*

con los demás, pero no disponen de cinco minutos para hablar con Dios y exponerle sus problemas. Estas personas se pueden comparar con el salmista Asaf. Veamos lo que él dice: “En cuanto a mí, casi se deslizaron mis pies; por poco resbalaron mis pasos. Porque tuve envidia de los arrogantes, viendo la prosperidad de los impíos. Porque no tienen congojas por su muerte, pues su vigor está entero. No pasan trabajos como los otros mortales, ni son azotados como los demás hombres. Por tanto, la soberbia los corona; se cubren de vestido de violencia. Los ojos se les saltan de gordura; logran con creces los antojos del corazón. Se mofan y hablan con maldad de hacer violencia; hablan con altanería. Ponen su boca contra el cielo, y su lengua pasea la tierra... Verdaderamente en vano he limpiado mi corazón y lavado mis manos en inocencia; pues he sido azotado todo el día, y castigado todas las mañanas”. Sal 73:3-9, 13-14. La actitud de Asaf es la actitud de aquel que quita su mirada del santuario, del trono celestial, para ponerla en los afanes de la vida. En los trabajos y en las enfermedades.

El pueblo de Dios, ha perdido la fe en aquel que nos sacó de las tinieblas a su luz admirable. Ahora vivimos por vista y no por fe, y mientras sigamos actuando desde ese punto, no recibiremos la sanidad que necesitamos, y no veremos la mano de Dios trabajando fuertemente en nuestros asuntos. Ha quedado muy claro que una vez nosotros como pueblo de Dios, nos esforzamos por cumplir la voluntad de Dios, recibiremos la recompensa de nuestro trabajo con las bendiciones de salud y bienestar. Mas si continuamos en esta “quejumbre” diaria, siempre nos veremos como se vio Asaf, se segó al ver como el malo prosperaba hasta el punto de envidiarlo, hasta que su vida espiritual se perturbó y fue perdiendo la fe en Dios. Asaf dice: “Casi se deslizaron mis pies”. Que bueno que

entró al santuario, a la presencia de Dios, y halló allí el soporte necesario, para sostenerse en medio del resbalón. Por otro lado esta el que resbala, y no puede sostenerse de nadie, porque perdió por completo su fe en Jesucristo y en el Espíritu Santo, quien es nuestro “paraceto”.

La historia del salmista David, es una de esas que nos hacen temblar de pena, de coraje, de ansiedad, pero también de gozo y alegría al ver como este gran rey, desde muy joven decidió confiar en Jehová, y a pesar de toda la persecución a la que fue sometido por el rey Saúl, podía detenerse y decir: “Jehová es mi luz y mi salvación; ¿de quién temeré? Jehová es la fortaleza de mi vida; ¿de quién he de atemorizarme? (Sal 27:1) Muy diferente a lo que dijo Asaf. Mientras que al primero sentía que sus pies se deslizaban, el otro acentuaba su confianza en Jehová, sabiendo que fuera de Él no tendría seguridad alguna.

Veamos a Pablo. ¡Cuántas situaciones pasó Pablo, por causa del evangelio! Pero él seguía diciendo: “Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree;...” (Ro 1:16) A pesar de todas las persecuciones y maltratos recibidos dice en Fi 4:4 “Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocijaos! Y también en el verso 13 nos dice: “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece”. El hecho de que David tuviera un corazón que agradaba a Dios y la mano poderosa de Dios lo sustentaba, y que Pablo tenía una fe exquisita hacia Jesús, no significó en ningún momento que no fueran víctimas de los muchos males que nos aquejan también a nosotros como iglesia. Pablo decía: ¿Quién enferma, y yo no enfermo? ¿A quién se le hace tropezar, y yo no me indigno? 2 Co 11:29

¡Y nosotros, siempre dejándonos!

¿Aflicciones?

*"En el mundo tendréis aflicción; pero
confiad, yo he vencido al mundo".
Jn. 16:33*

¿Cómo escaparemos de ellas?

Vivimos en el mundo

Jesús dijo: "Están en el mundo, pero no son del mundo". Y el mundo está lleno de aflicciones. Los problemas que aquejan a aquellos, también nos aquejan a nosotros. La diferencia está en lo que dijo Jesús; venceremos en medio de la prueba, porque le tenemos a él quién fue un vencedor.

Las aflicciones en la vida del cristiano

Una forma de probar Mr 4:17

"...pero no tienen raíz en sí, sino que son de corta duración, porque cuando viene la tribulación o la persecución por causa de la palabra, luego tropiezan".

Una parte de la vida Mt 24:9

"Entonces os entregarán a tribulación, y os matarán, y seréis aborrecidos de todas las gentes por causa de mi nombre".

Para ser soportado 2 Ti 4:5

"Pero tú sé sobrio en todo, soporta las aflicciones, haz obra de evangelista, cumple tu ministerio".

Parte del Evangelio 1 Ts 1:6

"Y vosotros vinisteis a ser imitadores de nosotros y del Señor, recibiendo la palabra en medio de gran tribulación, con gozo del Espíritu Santo,..."

No debe perturbarse por 1 Ts 3:3

"...a fin de que nadie se inquiete por estas tribulaciones; porque vosotros mismos sabéis que para esto estamos puestos".

Ejemplos loables de 2 Ti 3:11

"...persecuciones, padecimientos, como los que me sobrevinieron en Antioquía, en Iconio, en Listra; persecuciones que he sufrido, y de todas me ha librado el Señor".



Las aflicciones son un diseño para

Mostrar la misericordia de Dios Isa. 63:9

"En toda angustia de ellos él fue angustiado, y el ángel de su faz los salvó; en su amor y en su clemencia los redimió, y los trajo, y los levantó todos los días de la antigüedad".

Llevarnos de vuelta a Dios Sal. 119:67

"Antes que fuera yo humillado, descarriado andaba; mas ahora guardo tu palabra".

Humillarnos 2 Cr 33:12

"Mas luego que fue puesto en angustias, oró a Jehová su Dios, humillado grandemente en la presencia del Dios de sus padres".

Probarnos Is 48:10

"He aquí te he purificado, y no como a plata; te he escogido en horno de aflicción".

Ansiedades

La Biblia nos dice. "Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el reino de los cielos sufre violencia, y los violentos lo arrebatan" (Mt. 11:12)

Vencemos la ansiedad cuando

Ponemos nuestra confianza en Dios Sal. 37: 1-5

"No te impacientes a causa de los malignos, ni tengas envidia de los que hacen iniquidad. Porque como hierba serán pronto cortados, y como la hierba verde se secarán. Confía en Jehová, y haz el bien; y habitarás en la tierra, y te apacentarás de la verdad, y él te concederá las peticiones de tu corazón. Encomienda a Jehová tu camino, confía en él; y él hará"

Confianza sobre el Espíritu Santo Mr 13:11

"Pero cuando os trajeren para entregaros, no os preocupéis por lo que habéis de decir, ni lo penséis, sino lo que os fuere dado en aquella hora, eso hablad; porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu Santo".

Certeza de la soberanía de Dios Ro 8:28

"Y sabemos que a los que aman a Dios. Todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados".

“Clama a mí, y yo te responderé, y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces”. Jer. 33:3

Dios nos restaura

*No nos quejemos,
clamemos a Dios que nos
restaure*

No importa cuanto nos quejemos, no importa cuanto gremos y “pataletiemos”, de nada nos vale. Lo único que nos libra de las aflicciones de este mundo, sea cual sea la situación, es mantenemos en oración y clamor a Dios. En momentos de angustia, el mismo Jesús clamó al Padre. Allí en la cruz, se sintió solo y clamó: “Dios mío, por qué me haz abandonado”. Fueron muchos los personajes de la Biblia que sintieron esa terrible y angustiosa soledad en muchos momentos. Por eso el Señor le dice a Jeremías, “clama, yo te responderé”. Es como si le hubiese dicho, “no pierdas el tiempo quejándote, y clama para que veas mi gloria”. Así mismo nos dice el Señor a cada uno de nosotros. Dios no es sordo, ni ciego, ni lento para socorrernos en el día de la angustia, pero sí quiere que confiémos en él. En todo momento nuestro Dios está

disponible y dispuesto para extender su brazo poderoso y rescatarnos del hoyo en que estemos atorados.

David dijo: “Pacientemente esperé a Jehová, y se inclinó a mí, y oyó mi clamor. Y me hizo sacar del pozo de la desesperación, del lodo cenagoso; puso mis pies sobre peña, y enderezó mis pasos. Puso luego en mi boca cántico nuevo, alabanza a nuestro Dios. Verán esto muchos, y temerán, y confiarán en Jehová”. Sal 40:1-3

Es así como Dios nos quiere, esperando con paciencia, el momento en que nos rescate de la aflicción en que estamos. Nos nos dejará caídos. David fue victorioso, Jesús venció al mundo, venció las aflicciones del mundo, y nos dice a nosotros que si permanecemos en él también venceremos.

Son los violentos los que arrebatan el reino de los cielos. Son los valientes. Son aquellos que no se dejan amedrentar por la enfermedad, ni por las circunstancias de esta vida.



Hoy el Señor te dice que te unes a sus valientes. Fueron treinta los que siguieron a David, dispuesto a dar su vida por él. ¿Eres tú uno de los que está dispuesto a dar su vida por Jesús? ¿Estás dispuesto a no quejarte de todo, y dejar que el Espíritu Santo dirija tu vida? ¿Te atreves a dejar a un lado tu propio yo y enfocar tu vida en pos de los demás? Las almas se pierden, y Jesús nos manda al rescate de ellas. Si seguimos quejándonos de todo, ¿cómo iremos en pos de ellas? ¿Cuándo el Señor nos pida cuentas, qué le diremos? Aprovecha el tiempo adorando al Señor en el servicio continuo, olvidándose de tus dolencias, y pensando en los demás. ¿Podrás hacerlo? Verás la recompensa de Dios.

Ministerio Evangélico Palabra de Reconciliación, Inc.
Email: vazquezmillie@hotmail.com
consejeria@palabradereconciliacion.com
Millie Vázquez—Capellana—Consejería Bíblica

Iglesia Defensores de la Fe Cristiana Bet-El, Caguas, Inc.
Ave. Luis Muñoz Marín
Caguas, Puerto Rico 00725
Tel. 787-743-5556

Rvda. Elsie Castro de Rodríguez— Pastora